



David Hevia, Director de la Sociedad de Escritores de Chile (Sech).

He sido testigo privilegiado del proceso creativo que día a día dieran las manos del poeta chileno Edmundo Herrera. Nacido en Renca, respiró el amanecer silvestre de la combativa Araucanía, cuyos pétulos repartió entre santiguinos cuando su infancia dejó la escuela para abrazar el oficio de florista.

Allí germinaron las ansias que el tiempo volcó en versos, forjando la tarea incansable que le llevaría a la presidencia de la Sociedad de Escritores de Chile (Sech), responsabilidad desde la cual pronunció, con motivo de la muerte de Pablo Neruda, un discurso de tan bella valentía que dio la vuelta al mundo y permitió a las nuevas generaciones conocer el noble calibre de su palabra.

A mediados de 2013, la galeta Lécade restituyó en la capital la tradición de los Juegos Florales de Poesía. Llegó una avalancha de trabajos procedentes de los cinco continentes, pero el fullo del jurado que entonces integró junto a Juan Antonio Massone, de la Academia Chilena de la Lengua, y a Víctor Sáez, de la Sech, sólo tuvo un nombre a la hora de declarar al vencedor. Edmundo Herrera se había impuesto de manera indiscutible con un poema de factura impecable y sobrecongredido ritmo, dedicado a Carlos Pezoa Véliz. Apenas un par de meses después, nuevas estrofas del autor convocaron a quienes integraban otra testera: la de Academia Libre, que emprendía su Primer Concurso Literario y lo coronaba premiando, también por unanimidad, el poema que la misma firma dedicara a Baldomero Lillo. Y ésta última pieza, de bautizo homónimo, vino a poblar abierta las muridas páginas de "Cantos de Polvora", el más reciente regalo literario del vate.

"Te encuentro en Lota, Baldomero, a 800 metros bajo el mar en oscuras galerías. Otras veces fué Coronel, Lebu, Curanilahue. Arriba el viento furioso zumbó, desgarra, rasguea el cielo; adentro las piedras negras raspan, muerden pellejo, carnean sueños; tú sabes, Baldomero, somos el pobreño que aúlla, hasta la sombra de los pulmones nos morderán los perros; hambrientos buscamos llamaradas en túneles ciegos al centro de la Tierra; el ojo veloz de la muerte aguarda

en alguna esquina del socavón. Entramos a callejones, compuertas, el sol nocturno espera la hechicería del carbón y su ira fuga". El verso incontenible de Edmundo Herrera no toma palco, dispara. Lo hace, en este nuevo libro, prologado por Fernando Quilodrán, incorporando una cadencia que tensiona la voz del hablante lírico y de quien le escucha, porque de lo que aquí se trata es de verter la palabra en testimonios de lo sucedido en el país tras el golpe militar. La angustia y el dolor derraman en ese tramo su más implacable mirada: "Vivo porque otros murieron/ ninguna bala/ encontré mi corazón/ esa maraña". El volumen reúne la historia

de Chile y la del mundo y pone en diálogo los poemas "Guernica" y "Patio 29", mientras el poeta llama a los hombres por sus nombres... Pushkin, Miguel Hernández, César Sandino, Óscar Niemeyer, Osvaldo Guayasamín, Violeta Parra, Nicomedes Guzmán, César Vallejo, Manuel Guerren, Víctor Jara y tantos más.

Hacía tiempo que el verso no testificaba esos años convirtiendo a la persona en acontecimiento. "Dónde tocar campanas para que despiertes", dice, emplazando a la memoria por Rolando Cárdenas. "Cantos de Polvora" reivindica la ternura y nos exige rasgarse también en ese dolor sofocante que dibuja el terrible pasado presente durante el cual "los pájaros volaron a otras latitudes". Sí, los pájaros volaron. Pero el poeta nos trajo de vuelta su canto.

Edmundo Herrera

La voz del verso incontenible



La voz del verso incontenible [artículo] David Hevia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hevia, David, 1971-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2014

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La voz del verso incontenible [artículo] David Hevia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)